

Trabajo en el yacimiento de icnitas durante la campaña de excavaciones 2009.



Fotografía de la joven en el yacimiento de «Las Ereas 3».

Cristina Mediavilla Moraza

-¿En qué universidad estudias?

-Estudio Ciencias Ambientales en la Universidad de León. Los que nos libramos del nuevo plan de Bolonia aún tenemos una licenciatura de cinco años y a mi aún me queda más de un año para terminar.

-¿Desde cuándo empezaste a interesarte por la paleontología? ¿Qué te motivó a ello?

- Aunque soy de Palencia mis padres son de Salas de los Infantes y allí he pasado la mayor parte de mi tiempo libre, rodeada de parajes naturales presentes que esconden evidencias de la historia de la tierra y de la vida que ha contenido en su pasado. Siempre me pareció fascinante. Recuerdo que siendo muy pequeña, creo que con cinco años, en unas de las habituales excursiones con mi familia, encontré un trozo de lo que parecía ser un tronco fosilizado, a mis ojos enorme y me empeñé en cargar con él varios kilómetros hasta casa. Ahora cuando coges el resto ves que ocupa lo que la palma de mi mano.

También recuerdo las huellas de Costalomo, antes de que descubrieran el rastro de Atila. Había dos rastros paralelos muy bonitos y visibles de dinosaurios terópodos, que imaginaba que eran de un dinosaurio adulto y su

cria, ya que eran de diferente tamaño. Creo que esos rastros ya no existen.

- ¿Por qué medio te enteraste de las excavaciones de Salas?

 Por medio de mi profesora de paleontología de la universidad, ya que le pedí información sobre campos de trabajo en yacimientos paleontológicos, con especial interés por esta zona. Y ella me dió datos sobre como contactar con la organización y cómo inscribirme.

- ¿Por qué te interesó acudir a las excavaciones?

 Porque este año sabía que iba a tener un verano relajado en cuanto a estudios y tenía ganas de colaborar con un pequeño esfuerzo en la conservación o mantenimiento de lugares tan singulares y especiales como los yacimientos de icnitas.

Puedes explicar qué se siente cuando después de tanto tiempo de búsqueda uno encuentra algún resto.

 Piensas que eres la primera persona que ve esos restos, ya que han estado tapadas para los ojos del mundo desde hace millones de años. Te sientes un privilegiado.

- ¿Has asistido a más excavaciones, a parte de las de Salas?

 Sí, este verano comencé mi experiencia en excavaciones de icnitas en Igea, un pueblecito de La Rioja, donde ya he prometido volver. Estuvimos acondicionando el yacimiento de El Peladillo V, que también está dentro de la Candidatura IDPI (Icnitas de Dinosaurio de la Península Ibérica) al igual que Costalomo y que espero que sean declaradas patrimonio mundial. Desde aquí mando besos a toda la gente con la que trabajé.

- ¿Qué te gusta más del trabajo de campo?

- Ya el propio emplazamiento te da una alegría especial por la singularidad de lo que contiene, el poder compartir gustos e impresiones con gente afín, personas que se interesan por la paleontología ha hecho que hayamos pasado ratos realmente inolvidables. El trabajo de campo en un yacimiento de huellas me parece muy cómodo comparado con los yacimientos de huesos, ya que pasas la mayor parte del tiempo sin un trabajo físico demasiado duro.

- Cuéntanos una anécdota ocurrida durante las



Excavaciones en primera persona

excavaciones en Salas.

- Algunos compañeros sufrían de adicción al trabajo, ya que en sus ratos libres podías encontrártelos palo en mano, sacando musgo y tierra de cualquier roca en el campo. Incluso hubo casos más extremos como la restauración de un baldosín de una acera mediante mechero para rascar y soplido para barrer.
- -¿Qué piensas que es lo mejor

de las excavaciones de Salas?

- La organización ha hecho un trabajo fabuloso, tanto en el desplazamiento, el alojamiento, la comida, las actividades paralelas... En el yacimiento tuvimos tres toldos y agua fresca en un aljibe de 2000 litros y la verdad es que se agradeció.
- ¿Qué le dirías a alguien que esté pensando en participar en la siguientes campañas de

excavaciones en Salas?

 - Que no lo dude, si le gusta la paleontología va a poder aprender todo lo que quiera.

-¿Qué crees que hace falta para ser un buen paleontólogo?

-Tal vez una sensibilidad especial para entender el paso del tiempo sobre la tierra y el ritmo que rige la evolución, aparte por supuesto de mucha dedicación y horas de estudio.



Instantánea tomada durante una excursión cerca de San Pedro de Arlanza .



Cristina Mediavilla junto sus compañeros de excavación .

Entrevista: Silvia Mielgo Gallego

Fotos: Museo Dinosaurios/Fundación Dinosaurios